

Librería San Pablo

Ediciones Paulinas

CALLAO 325
Tel. 40-8100/0204
BUENOS AIRES

OFRECE
SUS EDICIONES PROPIAS
de Argentina, España, Chile, Colombia,
México y Venezuela

Y TODAS
LAS NOVEDADES
en el mundo editorial católico
y en libros útiles, en general

TAMBIEN
EN SUS CENTROS
DEL INTERIOR

CORDOBA: Av. Vélez Sársfield 68 — T.E. 43561
LA PLATA (Bs. As.): Calle 49, Nº 744 — T. E. 38607
MENDOZA: Primitivo de la Reta 947 — T. E. 43056
RESISTENCIA (Chaco): Antártida Argentina 178 — T. E. 72188
ROSARIO (Santa Fe): Buenos Aires 837 — T. E. 63519
SANTA FE: San Jerónimo 2136 — T. E. 41637
TUCUMAN: 24 de Setiembre 512 — T. E. 14562

EL HUMANISMO NUEVO *

Por A. MURGUÍA (Buenos Aires)

"Parece haber llegado... la hora de que la filosofía pueda confiar en encontrar de nuevo la atención y el amor a que es acreedora, en que esta ciencia, que había llegado casi a enmudecer, recobre su voz y sienta revivir la confianza de que el mundo, que parecía haberse vuelto sordo para ella, la escuche de nuevo. La miseria de la época daba una importancia tan grande a los pequeños y mezquinos intereses de la vida cotidiana... que las cabezas de los hombres no disfrutaban de la libertad necesaria para consagrarse a la vida interior... lo que hacía que las mejores capacidades se vieran absorbidas por aquellas preocupaciones y... sacrificadas a ellas".

HEGEL, en 1816.

1. Aproximación

Reclamar un "humanismo nuevo" puede sonar algo así como reclamar un nuevo modelo de automóvil o aviones más veloces. Ahora bien, indudablemente, la cuestión se afina más hondo en nosotros y abarca otros niveles. Y esto es precisamente lo que ahora quisiera dejar en claro: ¿de qué hablamos cuando buscamos un "humanismo nuevo"?

2. Delimitación del humanismo

"Humanismo" podemos llamar a diversos movimientos; se pueden rastrear sus orígenes históricos en Grecia o Roma, seguir sus vicisitudes en los albores de la civilización occidental renacentista y moderna. Humanismo puede querer decir recuperación del paganismo y oposición a la teología. Puede significar también aprecio por las letras o por la formación literario-clásica.

* Comunicación presentada al 1er. Seminario Interdisciplinar Germano-Latinoamericano. Embalse Río Tercero, Córdoba, 1973.

Este aspecto es el dominante hasta hoy, ya que la tensión entre ciencias y letras aparece como una de las tensiones básicas de nuestra cultura, bajo el rótulo de "técnica contra humanismo". Si aceptamos esta tensión como la básica, como la de referencia, ¿cuál sería nuestro objetivo? Como lo indica C. P. Snow, la tarea cultural más urgente sería la coordinación de ambas ramas del saber. Nuestro tema sería entonces la tecnificación del humanismo y la humanización de la técnica. Nuestro propósito, en consecuencia, debería precisar la relación entre ambas, marcar sus niveles, y establecer pautas para su consecución.

3. Delimitación de la novedad

¿Qué tendría de nuevo este proceso?, o dicho de otro modo más amplio, ¿por qué habría de ser "nuevo"?

Evidentemente o bien por ser inédito, o por ser insuficientes los procesos anteriores. La novedad que sustentamos provendría de una insuficiencia del pasado. Pondríamos entonces el error en el pasado, y la verdad se daría en el presente o en el futuro. ¿Qué pensar de este historicismo? Me atrevo a afirmar con Heidegger¹, que la antigüedad o eventual novedad de algo no es el criterio decisivo. No afirmo con esto que la verdad ya se haya dado, y que nuestro trabajo por hacer sea una exégesis, una repetición, un desarrollo o una repregunta, ni que esté aún la verdad por aparecer. Afirmo que lo que necesitamos no son ni antigüedades ni novedades; sostengo que lo necesario son verdades; más aún, ellas son lo único necesario.

4. El tema latente

Cuando se habla, y cuando hablamos, de la necesidad de un "humanismo nuevo", nos referimos, de un modo tanteante y confuso, a otra cosa. Lo precisaría de este modo: ¿es que la humanización de las relaciones industriales de trabajo, o la armonización de la psicología con la matemática, resolverían nuestro problema?

Negativamente, nuestro problema no consiste en la resurrección de clásicos, por venerables que fueren, ni en una reconciliación de la literatura con la industria, la técnica, o de las ciencias humanas con las exactas.

¿Cuál es entonces el nivel de nuestro objeto?

5. Nivel explícito

Planteado al modo clásico nuestro problema tiene formulación: se trata de saber qué es el hombre. Esta cuestión es el núcleo y centro

¹ Cf. *Sein und Zeit*, p. 19, y *Vorträge und Aufsätze*, p. 126.

del problema. Ello determina el nivel en que debe ser planteado y resuelto.

Pero no podemos conformarnos con esto; todos conocemos las dificultades del planteo clásico: se trataría en él de lograr una definición, mediante la que se respondería con un qué o un quién, pero que supondría una mostración o constitución de aquello que siendo, es.

Esta patencia, aunque fuere parcial, solucionaría nuestro problema. La búsqueda del "humanismo nuevo" se inscribe y explicita en la pregunta por lo que el hombre sea. De modo más preciso, el hombre es, y nos preguntamos por aquello que él es, vale decir que nuestro ámbito conceptual es el de la distinción entre la esencia y la existencia.

Todos sabemos de las dificultades para el establecimiento de una definición, y por ello parece más adecuado dar un rodeo, análogo a la hermenéutica larga y corta a que aludía Ricoeur.

Una respuesta sencilla parecería ser el mirar a la historia de la humanidad, considerar las obras del hombre. La dificultad reside en que, 1º careceríamos de criterio de discernimiento histórico, y 2º el hombre no se identifica con sus obras. La historia, por lo tanto, no es lo decisivo.

Esto que he denominado "rodeo" es precisamente el paso que origina en Occidente el saber, la ciencia o filosofía, que son en este texto, sinónimos. Es el paso del despliegue de, dicho hegelianamente, de lo inmediato a lo absoluto, del ser al concepto. El paso, el rodeo, en los siglos 18 y 19 comenzarán a llamarse historia, constituyendo ésta la madre del hombre del futuro, "übermensch", "hombre total".

"Rodear" equivale a un acto de confianza inicial en lo que aparece, confianza que no siempre se justifica, pero a la que hay que poner como punto de partida. Rodear es no imponer a priori, sino permitir y posibilitar la mostración.

El campo del rodeo es la biografía de cada hombre. Eso que él sea se patentiza u oculta en él (dicho en el lenguaje vulgar, se "frustra" o se "realiza" en su circunstancia). Cada hombre está dado por sus posibilidades, y por ello cada hombre es todo el hombre; todo hombre es toda la humanidad; el hombre total es cualquier hombre, en cualquier momento o lugar, cristalizando sólo con su muerte.

En el rodeo, en el movimiento que va de un origen al desenlace aparece algo. Pero el aparecer es signo, y el signo es equívoco. Esta equivocidad exige la perspicacia discriminadora y la justeza de los criterios de la visión.

Cualquier hombre tiene sus criterios; sólo el filósofo tiene los criterios válidos.

6. La reformulación

Estas precisiones no son humanistas. Hablar del hombre no es sinónimo de humanismo. Este se constituye como enlace de dos tradiciones: la hebrea, desarrollada a partir del primer relato de la creación; griega la otra, desarrollada a partir de Protágoras. Humanista es la tradición para la cual, como para Kant, la cifra del saber se resume en la pregunta por el hombre, y la consiguiente elaboración de la antropología, filosófica o como se la quiera denominar. Humanismo sería en consecuencia considerar al hombre, en cuanto individuo o género, como ente supremo, suplantador del lugar de Dios.

Se suele decir hoy en día que el hombre también, siguiendo a Dios, ha muerto. Más importante me parece saber quién es aquel de quien se afirma que vive o ha muerto. ¿Cómo afirmar del hombre que ha muerto, si no sabemos antes quién es?

Si el hombre no es Dios, ni señor del universo, ni centro de la evolución. Si el universo ha existido sin él, y puede seguir haciéndolo con prescindencia suya, ¿dónde poner al hombre? El problema consistiría entonces en un reordenamiento, un *ordo* donde el hombre ocuparía su lugar preciso. Si el hombre no es el todo, ¿es acaso una parte? ¿Plantearíamos el problema como la relación entre todo y parte? Hacerlo así supondría homogeneidad entre ambos, la cual sería a su vez una *petitio principii*.

El hecho de que los hombres se busquen, cuestionen o interroguen no desemboca necesariamente en la formulación de un "humanismo nuevo". Las búsquedas tematizadas no se resuelven de modo necesario tematizadamente. El encuentro de un hombre consigo mismo, generalmente no es formulado, sino que pasa a integrar sus estructuras vitales como marco de referencia, proceso que, la mayor parte de las veces, es inconsciente. Esto quiere decir involuntario, no formulado e inexpresable, y para la generalidad de los casos mejor es que suceda así.

7. Sinopsis

Decía Ortega, acertadamente a mi juicio, que lo decisivo no eran las crisis, económicas, políticas, etc. Estas son constantes de la historia humana, no exclusivas de nuestros días. Lo grave acontece al perderse el hombre. ¿En qué consiste esto? En el no saber a qué atenerse, al no saber qué hacer. Se da al no haber certezas radicales. Esta pérdida, neurosis, desequilibrio o como quiera denominársela, sólo puede resolverse afrontándola. Nuestra vida, la de todos los días, está armada para no afrontarla, y nos hacemos cómplices de ello, moviéndonos de un sitio a otro.

No soy sociólogo, diagnosticador o periodista. No me interesa

moralizar los hechos, buscando justificativos, ni tampoco evitarlos. Por ello no abundo en sucesos desagradables, medrando con su presentación. Tampoco, por tanto, culpo a nadie ni nada, descargando la ineludible responsabilidad.

La mirada a la historia es semejante al ingreso en un manicomio; sobrecoge el corazón, incita y desanima simultáneamente a la inteligencia. Tantos, y tan notables intentos que yacen, rodeados de un silencio inaccesible, envueltos en sí mismos... Y sin embargo, el intento es también ineludible. Sísifo sabía que no llegaría a la cima, pero que debía intentarlo.

La región más conservadora de nuestro ser no tarda en alzarse: ¿qué es eso de las cimas?, ¿para qué salir a ese exterior, donde sólo hay oscuridad y rechinar de dientes?, ¿es que acaso hay en el ser algo superior a la felicidad? La única respuesta posible es ésta: superior a la felicidad es el destino.

SOCIAL THEORY AND PRACTICE

An International and Interdisciplinary Journal of Social Philosophy

Volume 2, Number 4

Fall 1973

The Concept of Physical Violence in Moral and Political Affairs, *Robert L. Holmes*

Mill's Forgotten Science of Ethology, *Nicholas Capaldi*

The Concept of Political Freedom, *William T. Blackstone*

Philosophy and Social Planning in Yugoslavia, *Jack F. Padgett*

The Rehumanization of Work, *Robert L. Armstrong*

The Orthodox Theory of Civil Disobedience, *Gene G. James*

Books Received

SOCIAL THEORY AND PRACTICE is published by the Department of Philosophy, Florida State University, and appears twice a year, Spring and Fall, with four issues constituting a single volume. Subscriptions: Libraries: \$ 21.00 a volume, \$ 6.00 and issue; Individuals: \$ 10.00 a volume, \$ 3.00 an issue. Countries other than U.S.A., Canada, and Mexico, add \$.60 postage a volume, \$.15 an issue.

SOCIAL THEORY AND PRACTICE

Department of Philosophy
Florida State University
Tallahassee, Florida 32306
U.S.A.